

ISLANDIA.- TIERRA DE HIELO Y FUEGO

Mi pasión es la fotografía y en particular, la fotografía de naturaleza. Islandia es un destino con una personalidad propia, capaz de transportarte a algo totalmente desconocido, casi de otro planeta, con unos contrastes únicos y que tiene entre sus rincones, parte de los mejores y más asombrosos parajes que descubrir. Estos paisajes, junto con la calidad de su luz natural, hace que sea uno de los países con los que los fotógrafos soñamos visitar en algún momento. Lo bueno es que, a veces, los sueños se convierten en realidad.

Islandia es naturaleza en estado puro y por tanto, decidimos que debíamos viajar en el mes de Febrero, si Febrero, ese mes en el que todavía hace mucho frío en este país. Esperas y deseas nieve, viento y lluvia, pero estos fenómenos potencian aún más, si cabe, esa pureza, esa ferocidad, envolviendo los paisajes de blanco y haciendo que la visita, además de disfrutar un viaje, se recuerde como una aventura.

Cuando planificas un viaje de este tipo, es casi más importante ir bien equipado que la planificación del propio viaje, así que con la ayuda de nuestro inestimable guía, nos hicimos con el equipo adecuado y empezamos la organización de nuestra aventura. Nos centramos en la parte sur de la isla y así se desarrolló todo:

Salimos de Granada en coche a las 24:00h destino Madrid. Nuestro vuelo despegaba a las 7:10h destino Keflavik donde nos esperaba nuestro guía, Fran, geólogo nacido en Bilbao que descubrió Islandia por su profesión y ha hecho de este país, parte de su vida.

Recogimos el 4x4 de alquiler, comprobando antes que los neumáticos y "sus clavos" se encontraban en buen estado. Nuestra experiencia nos demostró lo que tantas veces habíamos oído, los Islandeses son gente de la que te no te puedes fiar mucho.

No habíamos dormido, mal comido, cuatro horas largas de vuelo, y encima las típicas discusiones a la hora de meter las mochilas con el equipo fotográfico en el avión. Esto puedo aseguraros que daría para otro relato pero lo dejamos para otra ocasión. Aun así, la adrenalina nos daba fuerzas y a la vez nos alimentaba. Comenzaba nuestra aventura.

Día 1.- Visita del campo geotermal de Krysuvík para posteriormente dirigirnos a la península de Reykjanes, la cual posee una gran actividad geotérmica que junto a sus imponentes acantilados hacen un lugar perfecto para una primera toma de contacto con la isla. Para que os hagáis una idea, Islandia se basa, casi por completo, en energías renovables, siendo su máximo exponente, la energía geotérmica. Su producción de electricidad es generada prácticamente al 100% por energías renovables. Eso sí, taparos la nariz cuando vayáis a ducharos, todo tiene un precio y allí es el olor a huevo podrido causado por el azufre.



Día 2.-Partimos rumbo al Este, a lo largo de la costa sur hasta la localidad de Vík. El camino en coche es impresionante, empezamos a hacernos una idea tanto de la climatología, totalmente cambiante en cuestión de minutos, como de la inmensidad de sus paisajes, viendo constantes saltos de agua y cascadas que nos acompañan en el camino. Fue un espectáculo cada kilómetro de coche recorrido. Visitamos la playa de arena negra de Vík, Reynisfjara, y los acantilados de Dyrholaey



Día 3.- Salida de Vík hacia el parque natural más grande de Europa, SKaftafell. Allí se ubican los grandes glaciales. Cascadas y lenguas glaciales que provienen del mayor casquete de hielo de Europa, el Vatnajökull. Caminar sobre un grosor de más de 200 metros de hielo de un azul intenso, conociendo que todo ese hielo se encuentra sobre un sistema volcánico es una experiencia única. Como contrapartida, es tremendamente melancólico observar que el cambio climático es una realidad. Ver el rastro que han dejado los glaciares en su retroceso, produce una tristeza profunda.



Posteriormente nos dirigimos hacia Höfn para visitar la laguna de Jökulsárlón, una de las ubicaciones más extraordinarias que podemos encontrar, probablemente en el mundo. Los grandes desprendimientos de hielo van a parar a esta laguna para que las corrientes, a través de un canal que la conecta con el mar, los transporte cada vez más troceados hacia la playa. Una playa de arena negra que se cubre de trozos de hielo y a la que se conoce como Diamond Beach.



Día 4.- Volvemos a la playa de Jökulsárlón para fotografiar el amanecer y seguidamente nos dirigimos hacia el pueblo pesquero de Höfn. Después de visitarlo, nos dirigimos a otro de los lugares que se te quedan grabados para siempre, Stokksnes, probablemente la mejor playa salvaje de la Tierra.

Situada a los pies de Vestrahorn, la montaña que preside el entorno, su arena negra, y sus dunas a pie de playa, junto con los reflejos de la montaña en el agua residual que dejan las mareas no se te olvidará jamás.



Día 5.- Como no puede ser de otra forma, nos quedamos con ganas de más y volvemos a Stokksnes. Es curioso como la climatología, las mareas y su entorno cambia tan rápidamente. Comenzamos el retorno hacia Vík parando en diferentes cascadas y llegando a la hora justa de contemplar el atardecer en la playa

Día 6.- Nos dirigimos hacia la península de Snaefellsnes siendo nuestro destino Bruarfoss, en el denominado Círculo dorado. Tocaba otra caminata. Bien abrigados, mochilas a hombros, trípode en mano, crampones colocados y 20 minutos que bien parecieron 2 horas. En algunos tramos la nieve nos llegaba a la cintura y el cansancio de tantos días hacía mella, pero el esfuerzo y la fatiga dieron paso al asombro. Esas cascadas color turquesa rodeadas de nieve y con los últimos rayos de sol bañándolo todo, no tenía precio. Nos habíamos quedado sin palabras. Después del asombro quedaba la vuelta. No dirigíamos a Grundarfjudur, tocaba descansar para el día siguiente madrugar y visitar otro de los iconos de Islandia.

Día 7.- Kirkjufell, no se puede contar nada, solo pronunciar su nombre, Kirkjufell. Una montaña en forma de cono con varias cascadas a sus pies que dotan al lugar de un encanto innato.

Creo que no debo mostrarlo, así os obligaré a buscarlo. Disfrutadlo Captado el momento, tocaba bordear de nuevo toda la península de Snaefellsnes, parando en zonas de acantilados y en la iglesia de Budir, un templo de lo más fotogénico dado su entorno y su característico color negro. Finalmente pondríamos rumbo a Reikiavik donde visitaríamos la ciudad y nos prepararíamos para el viaje de vuelta al día siguiente. La aventura había terminado.